Cómo trajo Cuervo la luz al mumdo



Hace mucho tiempo, no había nada más que oscuridad en todo el mundo. El mundo era un millón de veces más oscuro que la noche de invierno más oscura o que la pluma más negra del ala de Cuervo. Era tan negro que ni siquiera los animales que pueden ver bien en la noche podían ver lo suficiente. Los animales estaban cansados de tropezarse y de estrellarse contra las cosas por todas partes.

¿Por qué era el mundo tan negro? Todo se debía al anciano que vivía en una pequeña casa cerca del río. Este anciano tenía un juego de cajas muy inusuales. Dentro de la caja más grande había una caja un poco más pequeña. Dentro de la segunda caja había otra un poco más pequeña, y así sucesivamente. Había más cajas dentro de cajas de las que se pudieran contar. Dentro de la caja más pequeña de

todas se encontraba toda la luz del mundo. El anciano mantenía la luz dentro de la caja más pequeña porque le preocupaba que su única hija no fuese hermosa. No la quería ver, así que mantenía toda la luz del mundo dentro de la caja más pequeña.

Cuervo decidió que el mundo necesitaba la luz de la caja del anciano, así que elaboró un plan. Se transformó en una pequeña aguja de pino y se colocó en una canasta que contenía el agua para





beber de la hija. Como una aguja de pino, Cuervo era tan pequeño que la hija no lo podía ver, oler, degustar ni sentir en el agua, así que se lo bebió. Después de muchos meses, nació Cuervo, quien se transformó de nuevo para parecer un niño humano.

Al poco tiempo, Cuervo comenzó a rogarle al anciano que abriera la caja más grande. Claro, él se negaba porque no quería que la luz inundara el mundo. Cuervo era muy insistente, sin embargo, y el anciano finalmente se cansó de escuchar a su nieto llorar y gemir. Abrió la caja más grande, y Cuervo fingió estar satisfecho por unos días. Al poco tiempo, comenzó a suplicar y a gemir para que el anciano abriera otra de las cajas, y lo hizo.

Esto continuó por mucho tiempo; Cuervo suplicaba y el anciano finalmente se daba por vencido, hasta que llegaron a la caja más pequeña. Luego de no poder aguantar más las súplicas de Cuervo, el viejo abrió la caja más pequeñita. Instantáneamente, Cuervo adoptó su figura real y agarró la pequeña caja con su pico. Voló fuera de la casa con la caja abierta, y la luz que contenía se extendió por todo el mundo.

De repente, todos los animales pudieron ver.

Para el deleite del anciano, este vio que su hija era tan
hermosa como una rama de árbol de abeto. Águila, que
competía con Cuervo, lo vio volar con la caja de luz.

